

CONSEJO SOCIAL

La Universidad premiará a los estudiantes, al profesorado y a sus trabajadores

DB / BURGOS

La Universidad de Burgos ha creado los premios Consejo Social, que en su primera edición serán tres. Un primer premio al mejor proyecto emprendedor de excelencia realizado por alumnos de la UBU con el propósito de fomentar el espíritu emprendedor de los alumnos de últimos cursos. Un segundo premio a la innovación docente, dirigido a aquellos profesores que sobresalen por sus experiencias innovadoras docentes desarrolladas a través de los Grupos de Innovación Docente reconocidos. Y, por último, la tercera modalidad pretende distinguir la calidad en la gestión del personal de Administración y Servicios de la UBU. Habrá tres premios por cada modalidad, con una dotación económica total de 30.000 euros.

Según la UBU, «los premios que ahora se instituyen son un ejemplo de colaboración Universidad-Empresa, pues son financiados íntegramente por instituciones vinculadas al propio Consejo Social: Fundación Endesa, Telefónica, Grupo Copu y Grupo Ureta. En cada una de las modalidades se otorgará un primer premio de 6.000 euros, un segundo premio de 3.000 euros y un tercer premio de 1.000 euros. El Consejo Social de la Universidad es el órgano de participación de la sociedad en la UBU. Según la ley orgánica de universidades, le corresponde la supervisión de las actividades de carácter económica de la institución y el rendimiento de sus servicios».

EDUCACIÓN

‘Pl@y en la UBU’ ofrece una opción de ocio para el último día de clase

DB / BURGOS

El lema es ‘Diviértete con nosotros el día 22 en el gran evento Pl@y en la UBU’. La institución académica se convierte hoy, desde las 15,00 horas, en centro de ocio de los jóvenes, ya que ofrece campeonatos, talleres y una gran fiesta en El Hangar con el objetivo de ofrecer una alternativa tecnológica y lúdica deportiva y promover el desarrollo de habilidades y participación en los deportes.

Habrán torneos de Play Station 3 en la Facultad de Humanidades; campeonatos de fútbol sala, baloncesto 3 por 3 y tenis de mesa en el polideportivo universitario; talleres científicos de recreación de 3D, arqueología experimental y simulación y efectos especiales con cromas; también, aerobic, funky, ritmos latinos, hip-hop... (en Humanidades). La fiesta de El Hangar, a las 20,30 horas.

LUIS HUETE • Profesor de la IESE Business School

Licenciado en Derecho y doctor en Administración de Empresas por la Universidad de Boston, este madrileño de interminable currículum está considerado con el gurú del *management* español. Consultor y autor de diez libros de referencia en este campo, protagonizó ayer el último encuentro de empresarios del año organizado por FAE y Banca Cívica, que en anteriores ediciones ha abordado temas como las redes sociales y la innovación.

«La combinación de arrogancia e ignorancia es letal»

B.G.R. / BURGOS

Ha trabajado con más de la mitad de las empresas del Ibex 35, además de proporcionar equipos de alta dirección a más de 600 compañías de 60 países y de recibir tres premios de la revista *Actualidad Económica* a las 100 mejores ideas de negocio. Su experiencia le ha hecho convertirse en un reconocido conferenciante que ayer recaló en el Palacio de Saldaña. El profesor Luis Huete habló de pensamiento positivo, y de cómo hacer que la inteligencia emocional (o capacidad de sentir, entender y aplicar eficazmente el poder y la agudeza de las emociones) puede mejorar el rendimiento de todos.

¿La inteligencia emocional está relacionada con el optimismo?

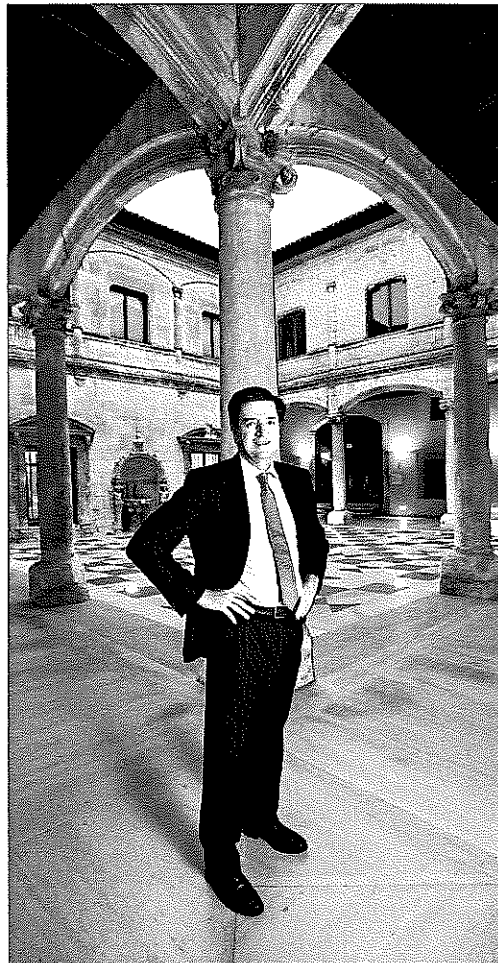
Tiene que ver. Lo que te permite la inteligencia emocional es sacar mucho más provecho de ti mismo, controlar tu forma de sentir o de pensar, y mantener mejores relaciones con la gente de tu entorno. Ambos temas, tanto la gestión de uno mismo como de las relaciones, tienen un impacto brutal en el rendimiento en el trabajo, en la calidad de vida y en lo que pueda ser la capacidad de pensar. Creo que es una palanca de evolución y de progreso fundamental.

En alguna de sus intervenciones ha dicho que este tipo de inteligencia es crítica en el rendimiento de los altos directivos. ¿Esto significa que los jefes no saben mandar?

Significa que venimos de un mundo donde no se ha primado la inteligencia emocional, sino la práctica y racional. Esto ha llevado a que haya directivos que tengan poca capacidad de integrar elementos que no sean los concretos de una cuenta de resultados o del aspecto más técnico de un trabajo. Y creo que ahora hay un grito por parte de la sociedad de que necesitamos directivos con más inteligencia emocional y espiritual. Esta última entendida no desde un sentido religioso sino de que vivan fuera de su mundo, de que sean capaces de conectar con la gente, con las preocupaciones y que se vean como parte de la solución a los problemas, que no tienen por qué haber creado ellos.

¿Cuáles son los principales errores en los que pueden caer?

La combinación de arrogancia con ignorancia es letal. El mundo es muy rico y por muchos programas que hagas de dos o tres años se sigue siendo ignorante en cantidad de cosas. Si una persona que ha pasado por una escuela de negocios siente que sabe de todo y eso le



Luis Huete, ayer en el Palacio de Saldaña. / ALBERTO RODRIGO

lleva a ser arrogante, cuando sigue siendo ignorante, la combinación es muy mala.

¿Qué consejo les daría?

Que los directivos tienen que aprender a ser más humildes, a escuchar más, a ser más sensatos, a vivir fuera del mundo que a mí me interesa, de lo que es mi poder o mis logros.

¿Quién necesita más inteligencia emocional, los empresarios o los trabajadores?

Todos. Un directivo, por aquello que tiene un poco más de responsabilidad, tiene que ser hábil para responder a los desafíos y retos. Pero también los trabajadores, que deben saber moverse en un mundo donde utilizamos esta inteligencia para disfrutar del trabajo. El mejor momento de la vida de una persona es cuando controla lo que está pasando, pero a la vez tiene una gran flexibilidad.

¿Y cómo están los españoles

de esas personas se crea un círculo virtuoso que hace que logren más objetivos y hagan posible cosas que muchas veces parecían imposibles.

¿Cómo transmitir ese pensamiento a un empresario que va a cerrar o a un trabajador que se ha quedado en paro?

Eso es lo tremendo. Existen tres temas que se correlacionan. Uno es el estado emocional de ser posibilista, de pensar en positivo, y eso influye mucho en la historia que construyes sobre lo que eres tú y el mundo. Lo que vengo a decir es que cuando una persona es pesimista, su visión del mundo, de las oportunidades, de lo que es posible o no, se deteriora porque hay una correlación entre tu estado emocional

«Los directivos tienen que aprender a ser más humildes y sensatos; a vivir fuera del mundo de lo que es su poder y sus logros»

«Está demostrado que los que piensan en positivo consiguen más cosas porque lo intentan más veces y buscan otras soluciones»

en lo que a este tipo de actitudes y aptitudes se refiere?

Los últimos 30 ó 40 años de industrialización nos han quitado un poco esa alegría de vivir que teníamos antes. Ahora en ciudades como Madrid ves que hay un grado de agresividad comparable con el que puede haber en otras grandes ciudades del mundo. Otros países de América van a una fórmula más serena e integrada, donde los elementos no se repelen.

¿Hemos perdido alegría?

Yo creo que sí. Y por la crisis se percibe un cierto grado de descontento y enfado en la calle.

¿Pensar en positivo ayuda a solucionar muchos males?

Sí. Está demostrado que los que piensan en positivo consiguen más cosas, porque ser optimista predispone a intentarlo más veces, buscar otras soluciones y a conectar con gente que también piensa así. Y alrededor

y la historia que te creas. Y hay un tercer elemento que es la estrategia; qué se te ocurre hacer. Una persona optimista ve la vida de forma más rica que un pesimista. Así, un señor que tiene pérdidas o una situación grave es mucho más fácil que encuentre estrategias de salida si se instala en un estado emocional positivo que si se instala en uno de dudas, agobios e inseguridades porque eso bloquea.

Dada la situación, ¿hay que pedir un saco lleno optimismo a los Reyes Magos?

Sí. Una parte sustancial de la crisis económica la va a sacar adelante aquella gente que no socialice el pesimismo, sino que de alguna forma se convierta en pequeñas velas que infundan un optimismo práctico de lo que se puede hacer o mejorar y tengan estrategias de actuación para recuperar la senda de la competitividad y del crecimiento.